



Campiña de Córdoba en Fernán Núñez. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

## La campiña cordobesa

María D. Torralbo Obrero, Dirección  
General de Planificación, Ordenación  
y Desarrollo Territorial Sostenibles,  
Consejería de Obras Públicas y Vivienda,  
Junta de Andalucía

Situada en la zona central de Andalucía, al sur de la provincia de Córdoba, y enmarcada por el valle del Guadalquivir, al norte, y las sierras Subbéticas, al sur, la campiña cordobesa, de perfil suave y alomado, es un amplio territorio agrícola de una gran fertilidad que ha propiciado un paisaje fuertemente antropizado.

El paisaje de la campiña, que si bien puede percibirse como un espacio abierto, continuo y homogéneo en sus formas y cultivos, dominados por el olivar, desvela, en un mayor acercamiento, una cierta diferenciación de su modelado agrícola, que hace posible distinguir diferentes zonas debido a las características de sus aprovechamientos. La oriental, entre el Guadalquivir y su afluente el Guadajoz, conocida como "campiña baja" o llanos, cerealista y olivarera, conformada por parcelas de grandes extensiones; la zona central o "campiña media", con un paisaje eminentemente olivarero y donde los regadíos del Genil-Cabra han ido progresivamente extendiéndose modificando el paisaje y su ocupación; y, discurriendo entre el Guadajoz y el Genil la "campiña alta", a cuyos olivares se incorporan los viñedos de Montilla-Moriles, que dibujan un parcelario más fragmentado y menudo plagado de lagares y pequeñas bodegas para la producción de los vinos amontillados. Se identifica así el olivar, sobre las suaves lomas de la campiña, como elemento protagonista en la configuración y percepción de la identidad de esta comarca, de ahí, que algunos autores establecen el término "campiña olivarera" como definitorio de la imagen general que este territorio transmite al observador.

Entre este mar de olivos cabe resaltar la singularidad de la zona regable del Genil-Cabra, con sus cultivos de algodón, girasol, maíz, remolacha, ajo, trigo, etc. que aportan un variado mosaico de colores y texturas. Otro espacio donde existe un destacado desarrollo de la superficie de regadío es en el río Guadajoz, sobre cuyas riberas se asientan antiguas huertas en las que además de los cultivos herbáceos se aprecia un paulatino aumento de la puesta en riego del olivar para la producción de aceite, y ya, más diseminados por el ámbito y con una menor entidad territorial, aparecen, aprovechando las márgenes de los cursos fluviales (ríos

Cabra, Marbella, etc.) pequeñas zonas de regadíos tradicionales de cultivos hortícolas.

Esta intensa actividad agrícola ha generado una industria agroalimentaria asociada de elaboración de productos propios de la campiña cordobesa, entre las que destacan, fundamentalmente, los aceites y vinos de alta calidad con denominación de origen, a lo que además se asocia la actividad artesanal de la tonelería y otros productos hortofrutícolas derivados como la carne de membrillo de Puente Genil.

Asimismo, es apreciable una actividad ganadera, de menor importancia relativa, pero que da lugar a una industria de transformación, que se realiza en su mayoría en el mismo ámbito, existiendo empresas envasadoras de carne y de fabricación de jamones y embutido. También podemos encontrar, diseminados por toda la campiña, otros focos de industria y artesanía en los que se trabaja el bronce, el cobre, la alfarería, el latón y la madera.

Se constituye así la campiña cordobesa como un espacio de naturaleza eminentemente agrícola, con una estructura territorial marcada fundamentalmente por su sistema productivo agrario; una densa red de cortijos, articulados por caminos y veredas, que dominan los grandes latifundios cultivados en los últimos años en función de las políticas agrarias europeas, que marcan así su impronta en este paisaje, y un sistema de asentamientos concentrado en grandes núcleos.

La campiña, a diferencia de la mayor parte de las zonas rurales andaluzas, se ha recuperado de la sangría migratoria de los años sesenta del pasado siglo y ha incrementado su importancia relativa en la región



Plantación de girasoles en la campiña de Córdoba  
Campos de trigo en Fernán Núñez. Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

La productividad y riqueza de estas tierras queda a su vez puesta de manifiesto por la huella de la intervención humana a lo largo de la historia, que nos ha dejado un extraordinario legado patrimonial y cultural; gran presencia de yacimientos arqueológicos (Torreparedones, Ategua); edificaciones en las que predominan las de época romana y especialmente árabe (Fuente Álamo, laderas de Morana, castillos de Baena y del Moral); multitud de instalaciones de gran valor etnológico, símbolos de la cultura rural agraria, que conforman una malla de cortijos, haciendas, lagares, almazaras y fuentes con distinto grado de uso y explotación, abandonados en algunos casos; y, lo que resulta más perceptible, una densa red de ciudades medias que habitualmente destacan desde su posición elevada coronando cerros y lomas. Buena parte de estas ciudades tienen un extraordinario valor patrimonial, como Aguilar de

la Frontera, Fernán Núñez, Castro del Río y Lucena, cuyos cascos históricos están protegidos.

La localización dominante de buena parte de los asentamientos se ve reforzada por las fortificaciones, castillos y torres vigías medievales, cuyo papel protagonista sobre el paisaje de la campiña perdida en la actualidad. Todas estas construcciones y edificaciones cuentan con figuras de protección por la legislación del patrimonio histórico y por los instrumentos de planeamiento urbanístico, configurando un extraordinario muestrario del legado histórico campieñés. El Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA) reconoce estos valores de la campiña cordobesa, incluyendo su red de ciudades medias dentro de las más importantes redes de ciudades patrimoniales identificadas en Andalucía.





Olivar de la campiña de Córdoba desde Torreparedones  
Cultivo de girasol en Cuesta del Espino



Viñedos del Lagar de La Primilla en Montilla  
Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

A lo anterior deben sumarse los recursos naturales, reducidos pero destacables por su valor ambiental y paisajístico en un territorio profundamente transformado y con escasos vestigios de vegetación natural. El sur de la campiña contiene algunas zonas húmedas lo que hace de ellas lugares de gran interés medioambiental. De las lagunas que la pueblan nos encontramos, entre otras, con las de Zóñar y Rincón, cercanas a la población de Aguilar de la Frontera; la laguna de Tíscar, próxima a Puente Genil, y la laguna de Donadío, dentro del término municipal de Santaella, así como otras lagunas menores y el embalse de Cordobilla. Estos humedales se configuran como lugares de refugio y nidificación de una pléyade de aves acuáticas como el pato malvasía, la garcilla, la garza, entre otras. Son destacables también por su valor ecológico los principales ejes fluviales que discurren por esta comarca: ríos





El sistema de ciudades de la campiña adquiere un potencial cada vez mayor. Aquí Baena (arriba), La Carlota (izquierda) y Fuente Palmera (derecha).  
Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

Guadajoz, Genil, Cabra, Arroyo Salado, etc., que constituyen pasillos de interconexión entre los distintos espacios naturales.

Estamos, por tanto, ante un espacio con un capital territorial envidiable, al que se une un gran dinamismo productivo. El sistema de ciudades de la campiña adquiere un potencial cada vez mayor y está sirviendo como elemento de contrapeso al papel preponderante de los ámbitos metropolitanos y al arco litoral. Las ciudades campiñesas han venido manteniendo sus tasas de crecimiento, resistiendo la tendencia general al debilitamiento del sistema de ciudades del interior de Andalucía.

Este sistema de ciudades, bien distribuido en el territorio, constituye el almacén básico sobre el que se viene desarrollando una política de reforzamiento de sus dotaciones, equipamientos e infraestructuras y en el que la iniciativa privada ha ido conformando unos sistemas productivos locales que sirven de basamento para la atracción de nuevas actividades industriales y logísticas.

Si el soporte de la actividad industrial debe encontrarse en la industria auxiliar y transformadora del sector primario, princi-

palmente la industria manufacturera de la madera y el mueble, o la industria agroalimentaria, paulatinamente se han ido desarrollando otros sectores industriales, como el textil, la fabricación de maquinaria de frío industrial, la producción de cerámica y materiales de construcción, etc., que han ido cambiando la percepción que nos presentaba, en la segunda década del siglo XX, Díaz del Moral para Bujalance y que aún permanece en el imaginario colectivo como carácter de las ciudades campiñesas. Era esa imagen de pueblos grandes, habitados por unos pocos propietarios latifundistas, una clase media algo más numerosa, algunos pelentrines y un alto porcentaje de jornaleros eventuales, imagen que poco tiene que ver con el perfil y la dinámica actual de estos núcleos.

En efecto, la campiña, a diferencia de la mayor parte de las zonas rurales andaluzas, se ha recuperado de la sangría migratoria de los años sesenta del pasado siglo y ha incrementado su importancia relativa en la región. Sus ciudades han aumentado la población, han multiplicado sus dotaciones de equipamientos y servicios y mejorado su calidad de vida. Una clase media vinculada a los servicios y actividades industriales ha venido a



Interior de los lagares Los Raigones (arriba) y La Primilla (izquierda), en Montilla. A la derecha imagen de las Bodegas Pérez Barquero, de la denominación de origen Montilla Moriles. Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

sustituir a los antes predominantes jornaleros agrarios, modificando hábitos y costumbres seculares.

Junto al desarrollo de los servicios y las actividades industriales, el sector vinculado a las actividades de ocio, recreativas y turísticas, se constituye como uno con perspectivas de futuro. Además del patrimonio histórico y cultural, arquitectónico y etnológico, la potente imagen paisajística de las campiñas, los espacios de valor naturalístico y ambiental, que han dado lugar a su preservación como espacios naturales, o la aún escasa puesta en valor de la cultura del vino y del aceite como temáticas asociadas al turismo, constituyen un importante potencial en el que afianzar el sector.

En suma, la campiña de Córdoba es hoy un territorio en transformación. La crisis económica ha ralentizado el proceso, pero las bases de su desarrollo están establecidas. Con la mejora de las infraestructuras de transportes se ha reforzado su valor de posición en la zona central de Andalucía y el incremento de la accesibilidad interna, el potencial de sus ciudades y su importante capital territorial son elementos seguros para afianzar su futuro e incrementar su papel en la región.

A la industria agroalimentaria dedicada a la elaboración de productos propios de la campiña cordobesa, entre los que destacan aceites y vinos de alta calidad con denominación de origen, se asocian actividades artesanales como la tonelería